

DESDE EL FORO

Racismo, genocidio y fútbol

Es labor de los clubes controlar a los ultras y expulsarlos si es necesario

Juan de Dios Crespo

ABOGADO ESPECIALISTA EN
DERECHO DEPORTIVO

Algunos piensan que se les apoya desde las instituciones para que sean una guardia pretoriana del club o del país del que son hinchas y que son necesarios para mantener un alto grado de presión sobre los contrarios, ya que los aficionados actuales piensan más en ver fútbol que en apoyar la verdad



Los acontecimientos de diferente índole han acaecido en los últimos días y que han producido un cóctel informativo que me lleva a dar el paso de contar cómo el racismo se usa (o se abusa de él) en el fútbol. El primer hecho es el centenario del genocidio armenio por las tropas otomanas, en 1915, aunque esa fecha es solo la de una gran masacre pero las constantes guerras entre ambos bandos llevaban tiempo. Los armenios, un pueblo elegido (no olvidemos que en el monte Ararat habría estado el arca de Noé) y el único cristiano en medio de un mundo de enemigos musulmanes (aparte de otras minúsculas diásporas de las que tenemos conocimiento ahora cuando están siendo perseguidas en las guerras del Oriente Medio) ha sufrido durante su historia hasta obtener un Estado independiente.

Los turcos actuales no reconocen el término de genocidio que sus predecesores, los otomanos, habrían realizado. Es una guerra dialéctica que se repite desde hace generaciones y a pesar de que el mundo, en su casi totalidad, le ha dado ese nombre, los de Ankara no dan su brazo a torcer y siguen diciendo que ellos han sufrido más en toda la Historia.

El otro hecho ha sido la reciente declaración de la Federación Croata de fútbol, a la que se le ha abierto un expediente por hechos racistas en un partido de la Eurocopa contra Italia. Ahí, se plantean denunciar al coordinador de FARE (fútbol contra el racismo) al que acusan de mentiroso, chivato y, último insulto, 'serbio'. Esta entidad se encarga de vigilar los actos de racismo en el fútbol, y se ve en todos los partidos europeos, tanto de clubes como de selecciones.

Lo que FARE denunció fue el eslogan 'za dom spremni' que se gritaba en



Davor Suker, presidente de la Federación de Croacia.

SD

las tribunas, que rememora a los Ustasi, los nazis croatas del Estado fantoche que apoyaba a Hitler y lideraba Ante Pavelic. Ese grito, 'Por la patria-preparado', tiene connotaciones racistas y de genocidio, según FARE, ya que es el que apoya a la Ustasa croata que dominó el país desde abril del 41 a mayo del 45.

Davor Suker, habilidoso goleador del Sevilla y del Real Madrid, es ahora el presidente de la federación de fútbol croata y su mandato está basado, entre otras cosas, en la tolerancia cero en temas de racismo.

Pero, parece que la federación intenta echar las culpas a los vigilantes de FARE. Hay que recordar que Pavelic murió en Madrid y se dice que Suker fue a depositar unas flores en su tumba del cementerio de San Isidro. De todo ello nacen

nubarrones en el fútbol ya que todos y cada uno de los pueblos de la tierra tiene enemigos jurados a los que históricamente se les podría pedir cuentas.

Pero, si estamos en éstas, no acabaríamos nunca y quienes usan esos gritos no lo hacen con la intención de apoyar a su equipo, sino de denigrar al contrario. Esos 'aficionados' no tienen su sitio en el fútbol, eso está claro, pero también se debe intentar conocer el porqué de su implantación.

Algunos piensan que se les apoya desde las instituciones para que sean una guardia pretoriana del club o del país del que son hinchas y que son necesarios para mantener un alto grado de presión sobre los contrarios, ya que los aficionados actuales piensan más en ver fútbol que en apoyar de verdad. Puede que haya algo de cierto en todo

eso, pero es labor pedagógica de los clubes y de las federaciones enseñar a los hinchas, controlarlos si hace falta y expulsarlos si es necesario. Cuanto más se quede el veneno en el cuerpo futbolístico, más crecerá.

Por ello, veo bien las sanciones cuando algunos se mofan de los 'judíos' del Tottenham, o del Ajax de Amsterdam de los 'turcos' de los equipos búlgaros o de los 'gitanos' de los de Rumanía. Todos ellos son gritos y cánticos racistas, intentando insultar a los aficionados y a los jugadores de los adversarios. Pero también es cierto que FARE, a veces, mete la pata, y deja dicho cosas que luego no son tales, cuando, por ejemplo, la UEFA quiso sancionar, basado en el informe de ese organismo, a un equipo búlgaro de la Champions League, esta misma temporada, cuando en verdad, los cánticos provienen de otros sector. Pueden pues pagar justos por pecadores y se necesita más profesionalidad de FARE, aunque lo que es bien cierto que pecadores hay siempre, o casi siempre, si bien se debe de lograr identificarlos para que las sanciones no sean injustas.

Sea como sea, en estos días de recordatorios del genocidio armenio, de filo nazismo patriótico croata, debemos intentar que el fútbol sea más un instrumento de hermandad que de querellas históricas ya que la Historia tiene suficientes guerras entre pueblos para que unos u otros nos pasemos la vida hinchando pecho por una u otra hazaña o batalla. Y a veces no es tan blanco o tan negro y quienes gritan deberían conocer más su pasado, como por ejemplo en lo ocurrido con la trata de esclavos, donde blancos europeos, tribus africanas enfrentadas y mercaderes árabes tiene diversos grados de culpabilidad. ¿A quienes o contra quien deberían entonces gritar los hinchas de equipos brasileños, mezcla de esos tres culpables? Quizá sea por ello que no se ven casos de racismo allá...